

**CONFERENCIA MAGISTRAL**

**ÉTICA Y POLÍTICA (\*)**

*Dictado por:*

*S. E. Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, sdb  
Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras*

**Conferencia Magistral**  
**ÉTICA Y POLÍTICA (\*)**

**Dictada por**

**S. E. Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, sdb**  
**Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras**

Panamá 23 de julio de 2003

Muy buenas noches a todos.

Me siento muy honrado por esta invitación que agradezco tanto al Sr. Arzobispo y a los miembros de la Arquidiócesis.

Me siento muy honrado de estar en FETV. Yo también soy un propulsor de la presencia de la Iglesia en los medios.

Me siento muy honrado por la presencia de todos ustedes honorables señores de la vida política y por todas ustedes, hermanas y hermanos, aquí en esta noche.

Qué bello que podemos dialogar, que podemos reflexionar, que podemos pensar sobre esta importantísima actividad que es la política.

Vivimos en una época de transformaciones sin precedentes. Los avances tecnológicos se producen como nunca, a una velocidad vertiginosa. Lo que valía hace tan sólo unos pocos años ahora nos parece inservible. Pero hay que recordar que esa famosa y llevada globalización se interioriza de forma diferente según las personas, grupos y situaciones. A algunos este proceso les resulta apasionante, viven con optimismo el presente, tratando de situarse en el nuevo orden y de rentabilizar todas las oportunidades que ofrece la globalización. Otros se encuentran desubicados y desconcertados ante un cambio tan rápido. Miran con recelo este presente y el futuro, y buscan seguridades, intentando volver a un pasado que ya no existe, con el peligro constante que esto comporta de derivar hacia posiciones fundamentalistas.

Ciertamente lo que conocemos hoy como globalización comporta riesgo pero también oportunidades. Por un lado vivimos una situación excepcional, privilegiada. Nunca como en nuestros días hemos podido ser tan concientes de la interrelación de los pueblos, de las culturas diferentes, gracias a las tecnologías como el Internet, capaces de conectarnos en segundos con el otro extremo del planeta.

\* Transcripción realizada por la Fundación Pro-Fe

Pero si contemplamos globalmente nuestro mundo, no puede dejar de llamarnos la atención la falta de cambios realmente importantes para la humanidad. Continuamos viviendo en un mundo lleno de desigualdades flagrantes,

y a pesar de la producción y a pesar de la riqueza, ésta se encuentra cada vez más concentrada en menos manos. Estamos creando en realidad un mundo donde la codicia de unos pocos deja a la mayoría al margen de la historia. Unas sociedades que mientras viven en un progreso tecnológico y unas posibilidades nunca vistas, fabrican y reproducen exclusión. En este sentido la tan vitoreada globalización se nos presenta más como un mito que como una realidad.

Más que un mundo global estamos en un mundo que continúa fuertemente dividido, entre aquellos que pueden gozar de las oportunidades que aporta la globalización, y aquellos otros que se quedan al margen. Un mundo en el cual se ponen infinidad de trabas al movimiento libre de las personas de los países del Sur hacia los países del Norte. Por desgracia podemos constatar cuando se blindan las fronteras. Cuando se cayó el Muro de Berlín todo el mundo celebró, pero nadie habla del Muro de San Diego, que ha sido erigido y allí está como un muro de acero.

El Nuevo Orden Mundial que se nos presenta proviene de la unificación de mercados. Se facilita la circulación del dinero y las mercaderías, pero se dificulta la circulación de las personas. ¿Por qué? En definitiva sólo se han globalizado las lógicas de los mercados financieros. Y el absolutismo de este capital hace estragos. Podríamos decir que sólo los ricos se están globalizando. La tecnología protege a los países ricos y nos distancia a los países pobres. Y los pobres se mantienen sometidos trabajando porque es necesario para el sistema que siga habiendo pobres en determinados

lugares del mundo. Y es necesario procurar que no se muevan de lugar para que sigan produciendo miseria barata para otros.

La injusticia, la desigualdad son los signos distintivos del mundo actual. No estamos yendo hacia un sistema más justo aunque el marketing del pensamiento único así nos lo presente. La globalización es profundamente selectiva. No ha habido cambios sustanciales en la estructura social. Las ventajas de la globalización no hacen otra cosa que beneficiar a los de siempre y el reparto de la riqueza también.

El mundo se está globalizando al ritmo y al modo querido por los grandes poderes económicos. Y está en parte retornando un capitalismo salvaje que la historia ya se había encargado de juzgar con dureza a la vista de las condiciones a las que había sometido al proletariado en los siglos XVIII y XIX.

Necesitamos por consiguiente una nueva política. Gran parte de estos problemas son de carácter estructural y para afrontarlos se necesitan soluciones estructurales. Y quien puede proporcionarlas es, no la economía, sino la política con todas sus deficiencias pero también con todas sus posibilidades. Se impone un control del proceso de globalización por medios democráticos para evitar el riesgo de fracturas sociales nefastas para la libertad de todos. Por eso en tiempos en que se dice que la política va perdiendo terreno frente al mercado, hay que revitalizarla señores políticos. Y hay que revitalizarla teniendo presentes aspectos tan importantes

como la responsabilidad, como el bien común, ayudando a recuperar lo político como una vocación de servicio, y regenerando la democracia como gobierno del pueblo ya que a los ojos de gran parte de la población, especialmente en Latinoamérica, la democracia se ha ido burocratizando y vaciando de contenido. Es necesario reconstruir el sujeto político dañado por procesos y dinámicas radicalmente contrarias a la implicación social y a la asunción de responsabilidades.

A pesar de la primacía de la economía sobre la política debe quedarnos muy claro que el proceso globalizador es un proceso de fundamentación naturalmente política. Responde en primer lugar a decisiones tomadas por hombres y mujeres con poder y capacidad de decisión que han abierto las puertas a un crecimiento económico que no comporta un reparto de la riqueza más equitativo, que han caído en manos del absolutismo del capital financiero y con ese proceder el poder político ha quedado cautivo de la economía.

En el ámbito mundial está emergiendo un nuevo orden político y este está provocando la necesidad refundar las bases en las que se sustenta el orden político mundial en clave más universalista, menos excluyente. Y hemos de recordar que para que la democracia arraigue y pueda profundizarse son necesarias personas que vivan los valores democráticos, que se hayan socializado en ellos interiorizándolos, porque la democracia no se limita al voto ni a unos procedimientos para solucionar conflictos. Es primordialmente un talante cívico. Solo puede nacer y

consolidarse desde el interior comprometido con la colectividad y con la felicidad de los demás. Ciertamente esto no es fácil hoy día.

En la economía de hoy hay una palabra de moda: privatización. Y esto comporta el riesgo del individualismo que invade muy especialmente los países desarrollados del G-8. Pero que amenaza con generalizarse y tiene sus raíces en un sistema económico y en unos valores que han hecho que la lógica del mercado lo haya invadido todo. Y así esta lógica hace que la mirada sea codificadora. La competitividad nos hace ver a los demás no como colaboradores y compañeros de camino, sino como competidores, e incluso a veces como enemigos.

Hemos construido nuestras sociedades sobre la cultura de la violencia que pretende solucionar todos los problemas con la fuerza y con la imposición. Pero se nos está olvidando dialogar. Se nos está olvidando respetar al otro, al que piensa diferente de nosotros. Que bien es que ustedes que están ahora en una campaña política puedan recordar estos valores. El competidor no es enemigo. No es un rival al que hay que destruir. Simplemente otra persona que está en el escenario político. Y que se debe competir en buena lid, como decían los caballeros a partir de la Edad Media. Combatir en buena lid.

Nuestra sociedad no puede seguirse construyendo sobre la violencia. Son resabios que vienen del enfrentamiento ideológico, cuando el mundo estaba dividido en dos

bloques. Y precisamente cuando para subir había que subir sobre la escalerilla de los demás, pisoteando a los demás. No es necesario desacreditar a nadie para acreditarse a sí mismo. Cada uno se impone por los valores que tenga y no por denigrar a otro. Es necesario en mundo de individualismo, en un mundo de privatización aprender a dialogar. Aprender a respetar al otro, al que piensa diferente, o al que es diferente de nosotros. Necesitamos una revolución en los valores, que nos haga más personas. Que nos enseñe a aprender a pensar en los demás y a hacerles justicia especialmente aquellos que no son nadie porque a nadie le hacen falta. Y que nos lleve a sentir que nuestro destino está ligado a la humanidad recuperando la genuina identidad y la genuina vocación de la persona humana que se construye como tal en relación con los otros.

La sociedad no es simplemente yuxtaposición de personas. Es comunidad. Qué interesante que el Papa Juan Pablo II comenzando este milenio nos dice una palabra de orden muy interesante. Dice: **“queremos que la Iglesia sea casa de comunión y escuela de comunión.”** Y que bello que las sociedad panameña entienda que también la actividad política tiene que hacer de nuestra gran nación, hablo como panameño porque les quiero muchísimo, que sea comunidad. No es necesario dividir para triunfar. La Reina Victoria que tomó aquel famoso eslogan romano DIVIDE ET IMPERA se demostró fracasada. Une y sabrás triunfar.

Esta gran nación que se aproxima a celebrar su Centenario está llamada a seguir adelante como una



nación, no como un conjunto de sectas. Porque los partidos políticos no están llamados a ser sectas, sino comunidades que convergen en la gran comunidad nacional. Necesitamos volver a creer en el ser humano como tal, y en su capacidad de actuar con sus mejores sentimientos, con generosidad y con solidaridad. Por eso nuestro destino está ligado a toda la humanidad, recuperando la persona humana. Si una cosa es cierta es el hecho de que no podemos vivir la democracia tan solo de puertas adentro. Si el mundo no está estructurado y regido en lo esencial para el progreso y el desarrollo de los pueblos por unas pautas democráticas, la democracia local será inviable.

El reto que se nos presenta es cómo vivir la democracia dentro de nuestras fronteras. Y cómo vivirla en integración. Aquí encuentro muy queridos amigos que han estado en el Parlamento Centroamericano, tan desacreditado muchas veces, pero tan importante. El hecho de que haya defectos no quiere decir que no exista un valor máximo. Y nosotros tenemos un futuro como continente, y tenemos futuro como Centroamérica integrados. De lo contrario seguiremos siendo sometidos como pequeños enanitos en el contexto de la globalización.

Entonces, si la globalización afecta todos los ámbitos de nuestra vida, también afecta el ámbito de la política que ha ido perdiendo protagonismo, que ha ido perdiendo capacidad de influencia real ante el embate de una lógica mercantilista. La política tiene razón de ser. El mercado tiene razón de ser, pero el mercado no

es un dios. Hoy podríamos decir que la política casi va como a remolque del mercado. El poder político, la capacidad de participación ciudadana, que comporta la organización democrática están retrocediendo peligrosamente ante el poder económico no organizado bajo estos parámetros, y que se ha hecho internacional.

En las últimas décadas hemos asistido a la emergencia de nuevos poderes que no están sometidos a controles democráticos. Es el caso de las grandes corporaciones financieras empresariales y también mediáticas que funcionan por encima y al margen de los poderes democráticos de los estados, en un espacio global donde aún no se han establecido normas, leyes ni sanciones. Hay analistas que dicen: "cuidado, la democracia está en peligro, porque el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial están en peligro frente al Poder económico, el poder político y el poder de los medios." Y son cosas que hay que tener muy en consideración si queremos construir verdaderamente un país en auténtica democracia.

La democracia representativa como que va cediendo, como que se está quedando pequeña. Las estructuras democráticas tradicionales para controlar los poderes económicos y mediáticos que se han hecho transnacionales son débiles. Y entonces, hoy día se habla mucho de gobernabilidad, o gobernanza, que es palabra castellana solamente que era muy antigua y estaba en desuso. Fui a consultar y se usa. Gobernanza. Hoy día está de moda la gobernanza. El poder político ha abierto paso a las empresas y a las

dinámicas transnacionales y muchas veces con un "click" de un ordenador se pueden mover millones. Con peligro también, para lo que es la soberanía de una nación.

Las nuevas tecnologías pasan a ser herramienta al servicio de imperios emergentes que no siempre se tratará ya de imperios estatales, sino de imperios transnacionales. Aunque esté la tentación del único imperio que ha quedado hegemónico, sobre todo después de la Guerra de Irak. La emergencia y la viabilidad del aparato estatal queda sometido muchas veces a la violencia. Y queda la tentación de poner en marcha la violencia para contener las protestas que una globalización excluyente hace emerger.

El poder se olvida del bien común, y las necesidades de sus ciudadanos parecen supeditarse al poder económico, y aquello que puede favorecer sus intereses, utilizando para tal fin el monopolio de la fuerza represiva. El estado corre el peligro de convertirse en un aparato de seguridad a favor de las mega empresas. Queda reducido a la condición de policía de fronteras para limitar el paso de los indeseables, y de cara al interior de su propio territorio trata de garantizar una cierta perpetuación a quien detenta el poder político.

La geografía de la exclusión social se está extendiendo a sectores y a espacios cada vez más amplios del mundo desarrollado como consecuencia de los ajustes económicos, de la precarización laboral, del aumento de las desigualdades y la tendencia a la

dualización social. En especial después del 11 de Septiembre estamos asistiendo a un peligroso y preocupante desplazamiento autoritario a lo largo y ancho del mundo. Se está utilizando la amenaza de un terrorismo global para violar y recortar los derechos fundamentales y las libertades más básicas. La razón del Estado corre el peligro de primar sobre los derechos humanos, y el concepto de seguridad sobre el de libertad. Lo más triste de todo esto es que muchas veces la lucha contra la inseguridad se ha convertido en un arma electoral. Es bueno recordar aquí que solo bajo el estado de derecho puede sobrevivir la democracia. Y como dijo en un día Benjamín Franklin: "los ciudadanos que renuncian a sus libertades para conseguir la seguridad nacional, acabarán sin tener ni seguridad ni libertad."

Entonces, si el mercado es quien gobierna, el Estado, el Gobierno será solo el que administra lo que dicta el mercado. Allí está la grave problemática. La ideología del pensamiento único es peligrosa, es negativa. Y entonces, la política no puede convertirse en gerente de la cosa pública. El partido, el político ya no se valora por su capacidad de generar ideales o de actuar en consecuencia, sino muchas veces la efectividad para resolver problemas o aparentar resolverlos de forma convincente. Gerente de la cosa pública, no servidor de la red pública.

Falta pues, más que nunca, una estructura moral. Los valores que se están imponiendo no son los valores auténticos. Muchas veces son los valores del mercado. El modelo de conducta es el de las estrategias

empresariales que se mueven por el beneficio, dejando totalmente marginales valores indispensables para la convivencia, como son: el bien común, la generosidad y la gratuidad. La única política posible parece ser la de la lógica del sistema económico, y esto hace que el estatuto del consumidor se haya ido afirmando sobre el estatuto del ciudadano. Vamos a volver a esto. Esto ha supuesto la mercantilización de la vida política, y esto produce desigualdad. Algunos autores dicen hoy día que el concepto de bien común ha pasado a la historia, hoy tienen que prevalecer los intereses parciales o los intereses particulares. Nada más aberrante en un mundo que aspira a vivir en comunidad y en comunión.

Lo que está en juego, en pocas palabras, es la misma democracia. Es necesario hablar de un poder democrático que se exprese a través de la auténtica gobernabilidad. Es la capacidad para tomar decisiones, para responder a los conflictos, para gestionarlos con legitimidad y con eficacia. Por eso, se necesita más que nunca recobrar la dignidad de la política, producto de la razón y del buen juicio de los ciudadanos. Y una eficacia que tenga como objetivo la consecución de la justicia. Solamente así podemos hablar de una gobernabilidad verdaderamente humana.

Es necesario una democracia que haga converger libertad e igualdad. Qué interesante. Todas nuestras naciones nacen bajo aquel famoso trinomio de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Históricamente el Siglo XX es la confrontación de dos

de los extremos: los que propugnaban por la libertad sin igualdad, y los que propugnaban por la igualdad sin libertad. Pero la **Fraternidad** está ausente. Y nunca ha llegado, porque nos falta precisamente a través de la solidaridad comprender que somos un solo ser humano en todas las partes del mundo. Y dentro de nuestros países no estamos llamados a ser sectas.

Vamos a reflexionar lo que nos dice la Doctrina Social de la Iglesia, cómo los partidos políticos tienen su auténtica dignidad. No lo que ha llegado en muchos países que se destruyeron por implosión, no por explosión, por implosión. Murieron internamente. Tenemos el caso en uno de los países bolivarianos que no voy a mencionar, y da tristeza cómo organizaciones políticas respetables se disolvieron por el veneno de la corrupción. Ciertamente, los partidos políticos hoy día en muchos ciudadanos están de capa caída. Y es necesario, y los miembros de los partidos políticos deben recobrar la dignidad, y recobrarla precisamente con algunos de los valores que vamos a mencionar.

No podemos pensar, queridos amigas y amigos, que podemos formar democracias sin demócratas. Uno de los elementos más importantes que a mí me impresionó mucho cuando por primera vez conocí la República Federal de Alemania en 1981, fue el que cada partido político tenía una escuela política, una fundación. ¿Por qué? Porque, se me explicó, después de la II Guerra Mundial tomaron la decisión de vivir en democracia perodónde estaban los demócratas. No se podían improvisar. Venían del totalitarismo, eran o totalitarios

o víctimas del totalitarismo. Y por consiguiente fue necesario educarlos para la democracia. Y para eso existen las fundaciones de los partidos, para educar a sus miembros. Nosotros no creamos, ni demos por descontado que estamos educados para la democracia. Tenemos que educarnos. El civismo no es simplemente una poesía de las escuelas primarias. Tenemos que educar al ciudadano y tenemos que aprender a ser ciudadanos. Todo es aprendido.

¿Qué pasa hoy día con los ciudadanos? Qué pasa. Hoy día el sistema está produciendo una ciudadanía pasiva, consumidora, en lugar de ser una ciudadanía constructora de democracia participativa, implicada en la construcción de la realidad. Que importante es este nuevo concepto de democracia que ayude a salvaguardar la legalidad en el ámbito nacional y en el ámbito internacional. El derecho internacional que ha quedado tan deprimido después de los acontecimientos que nos tocó vivir en el mes de marzo. Que interesante que el Papa Juan Pablo II acaba de anunciar en esta semana cual será el tema de la Jornada Mundial de la Paz del año próximo: **“El Derecho Internacional como Camino para la Paz”**. No existe otro. No podemos ceder a la tentación de que volveremos al imperialismo como en los tiempos del Imperio Romano. Es el camino de la democracia, es el respeto a la ley, es el derecho internacional el que nos va a conducir a la justicia.

El compromiso entonces está en una creciente democratización de la sociedad. No demos por descontado que somos demócratas, vamos en camino hacia una democracia de mayor calidad cada día. Y

entonces, valores, principios, finalidades, objetivos, encaminados a satisfacer las necesidades y las aspiraciones legítimas de todos los ciudadanos. A promover las condiciones de realización efectiva de la libertad, de la igualdad, especialmente velando por los más vulnerables. Es importantísimo.

No podemos pensar que los países son botines de grupos. Los países son para todos los ciudadanos. Y debemos tratar de desarrollarlos, y desarrollarlos al máximo. Y no se puede, no puede haber desarrollo cuando hay una mentalidad de apropiarse de los bienes del Estado y de enriquecerse a través del Estado. Se necesitan los criterios morales para que no se muevan solo por criterios particularistas. Que tengan en cuenta la solidaridad, la justicia, la aceptación de la diversidad. Criterios sociales. Pero esto es incompatible con una ciudadanía apática, individualista, que vive instalada en la cultura de la satisfacción, recluida en la privatización, des-implicada de los asuntos públicos. Una democracia no solo depende de la actividad de los gobiernos y de los partidos políticos. Es capacidad de un actor nuevo que empieza a surgir: la Sociedad Civil; y que es muy importante. Nos transformamos, muchas veces, en consumidores de democracia, en lugar de ser ciudadanos constructores de ella. Y un consumidor es fiel al sistema solo en cuanto le proporciona beneficios. Y esto no puede ser. Necesitamos una nueva justicia social basada en la igualdad y en la fraternidad de todos los seres humanos, y en la universalidad de sus derechos esenciales. La democracia es lo más importante.



Necesitamos entonces, no solamente la globalización de la solidaridad, sino la globalización de la política, la globalización de la ética, y la globalización de la justicia social. ¿Qué es lo más necesario entonces, en este momento de nuestra historia latinoamericana? Es necesario devolverle a la política su dignidad y su auténtico rol de constructora de una nueva sociedad. Los cambios son necesarios y debemos darnos cuenta que cada vez más el tiempo es corto y los pueblos buscan el cambio y votan para el cambio, y muchas veces oscilan como un péndulo y van el voto en una cierta dirección porque esperan que la situación va a cambiar, y cuando no resulta se van en otra dirección pensando que de allí van a venir los cambios, y a veces llega un vacío tal, un desencanto tal.

Y miren, queridas amigas y amigos, observemos la situación de todo nuestro continente latinoamericano, democracias sumamente frágiles con una tentación: de volver al caudillismo. ¿Por qué? Porque los cambios no llegan. Las promesas son muchas, las realidades son otras. Y en lugar de disminuir los gravísimos problemas siguen aumentando, como el aumento de la pobreza.

En la Cumbre del Milenio cuál es el gran objetivo que se trazan las naciones: para el Año 2015 queremos reducir la pobreza a la mitad; y ya llevamos 3 años y la pobreza sigue aumentando. Y la CEPAL nos está presentando cifras preocupantes. A este ritmo no llegaremos a la meta del 2015. ¿Por qué? Los cambios son necesarios, tienen que venir, pero sólo se pueden lograr en una cultura del diálogo, y a través

de dirigentes políticos que asuman la responsabilidad como una misión.

Yo quiero felicitarles a todos los dirigentes políticos que están hoy aquí con nosotros, porque es muy importante que hagan algo por nuestros países. No podemos ver el objetivo como llegar al gobierno y después de 4 ó 5 años después de mí, el diluvio. NO. Debe existir un proyecto de país, sin esto no van a llegar los cambios necesarios y cada día más va a ir creciendo el desencanto, va a ir creciendo la apatía. Qué pena que cuando hay unas elecciones haya tanto abstencionismo, ¿por qué? Porque se va desgastando ya la esperanza de mucha gente. Entonces, nos dice el Documento de Puebla, y ya vamos a celebrar el año próximo en enero los 25 años de la Conferencia de Puebla, y en muchos casos está por estrenar todavía el documento. Con Bodas de Plata. **“La dimensión política, constitutiva del ser humano, representa un aspecto importante de la convivencia ciudadana.”** Qué bonito. **“La dimensión política, constitutiva del ser humano, representa un aspecto importante de la convivencia ciudadana.”** Es importante. No es despreciable. A la política no se meten los corruptos, aunque mucha gente tenga esa idea peyorativa. Es un aspecto importante de la convivencia ciudadana. Tiene un aspecto englobante porque su finalidad es el bien común de la sociedad.

La finalidad de la política no es que exista un partido, con una casa, con una bandera, con una canción y con dinero de un partido. No es tampoco la

manera como muchos desocupados hacen plata. La política tiene una finalidad bien concreta: el bien común de la sociedad. Y pensemos: nuestra sociedad ¿estima la política? La fe cristiana no desprecia la actividad política, por el contrario la valoriza, la tiene en alta estima. La Iglesia nos dice que la política es una actividad noble, que es una actividad importante. Si esto es así, ¿por qué es que no se la tiene en alta estima? Porque está el virus de la corrupción.

El problema más grave no es que haya crisis económica, que haya déficit fiscal, que haya déficit en la balanza de pagos. El problema más grave es que haya déficit de ética. Un periódico Europeo con fecha 15 de diciembre del año pasado [2002] reportaba un encuentro que hubo en Viena sobre la falta de valores universales y la dimensión ética de la acción política. **“Moralidad y política son términos que parecen casar mal en tiempos en los que abunda la corrupción y vuelven a sonar tambores de guerra.”** –15 de diciembre, antes de Irak.– **“La cuestión es si en sí la moralidad debe dejarse a un lado de la acción política, y en particular de la política exterior.”**

Miren lo que hubo en ese encuentro en Viena, a veces da hasta vergüenza. **“El Primer Ministro austríaco, Wolfgang Schüssel, se llevó la palma, cuando casi con admiración habló de un político francés, Talleyrand, que traicionó a todos los que sirvió pero nunca traicionó a Francia. Dónde está la ética en la política. Y lo ponen como ejemplo. Sorprende que en una de las mesas participó Julia Timoshenko,**

no porque era la jefa de la oposición en Ucrania, país que dista de estar siquiera en la categoría de transición a la democracia, sino porque está con su marido acusada de corrupción. Y allí estaba, allí estaba, cubierta de pieles, ajenas por cierto, no era la suya. Pudo afirmar que el dinero no tiene que ver con la moral, y que a los corruptos no se les puede pedir que cambien, como a un caníbal no se le puede pedir hacerse vegetariano.” –Imagínense ustedes, imagínense ustedes.– “Para un ex-ministro conservador británico, Marcos Howard, la moralidad,” –dice– “no sirve de guía para la política. Pues, por ejemplo, el objetivo moral de la preservación de puestos de trabajo puede impedir la creación de empleo.”

Cómo podemos pensar que el mundo va a caminar así. “Desde ese punto de vista, la crisis con Irak, a diferencia de la Guerra de Kosovo, es cuestión de práctica. Y los que creen que es una cuestión moral están profundamente equivocados,” –se decía el 15 de diciembre del año pasado. Sin ética es imposible hacer política, porque la ética no es una categoría impuesta desde afuera. La ética es algo que brota desde dentro, de la misma constitución de la persona humana. Hoy vivimos en tiempos de incertidumbre, tiempos de zozobra, de inmenso malestar y desasosiego. Tenemos como seres humanos la vocación propia del constructor, por otra parte tenemos la tarea adicional de ver si lo que hemos construido es bueno, o le amenaza la ruina.

El peso de la modernidad vigente aún, y de una postmodernidad que desde 1968 intenta culturalmente

nacer, y desde la crisis del '73 del petróleo lo hace tecnológicamente, resulta demasiado duro para nuestra humanidad. Muchas certezas que eran el orgullo de la humanidad se han resquebrajado, y se han sustituido con elementos provisionales cuya validez no es tan cierta.

Los sueños de paz, ¿dónde están? 185 guerras en el Siglo XX, sin contar con las 2 terribles guerras mundiales. Con la pequeña pero significativa diferencia de que el costo social de nuestras guerras poco interesa, y que fueron tan sólo confrontación de grandes sistemas que buscaban sitios donde enfrentarse, bien fuera en Centroamérica, América Latina o cualquier país del África.

Hoy día estamos en otro contexto, pero un contexto siempre preocupante porque la paz no puede llegar si no entramos con valores en la construcción de la democracia. No habrá paz. Es muy significativo que el 1° de enero de 1992, cuando comienza el famoso TLC entre Canadá, Estados Unidos y México, ese día comienza en Chiapas la Rebelión Zapatista. No como un movimiento de ideología política, sino como la subversión de la pobreza. Y allí está, allí está el problema marcando salidas en diferentes lugares del mundo pero siempre preocupante.

Es muy triste que sigamos siendo países subdesarrollados. Desde hace 40 años que fracasó la Alianza para el Progreso, que era verdaderamente un intento de que hubiese desarrollo en nuestro continente. ¿Qué es lo que ha ocurrido en estos 40 años?

Administración de crisis, administración de pobreza, supervivencia, pero no el esfuerzo auténtico para salir del subdesarrollo, porque al vencedor no le interesa el desarrollo le basta el progreso. El progreso se mide por la capacidad de consumir. ¿Cuántos mall hay ahora en nuestros países? Y allí se mide el progreso. No por la obtención de una vida digna para todos.

Y así nos tenemos que enfrentar con un mundo donde el medio ambiente está amenazado de extinción, el ser humano que somos ha tenido la capacidad de destruir su hábitat, su propia casa, a nombre de la riqueza de unos y de la pobreza sin alternativa, donde el imperativo de la supervivencia conduce a la depredación. No hay desarrollo. Vamos a sobrevivir. ¿Y cómo vamos a sobrevivir? ¿Talandos los árboles para vender los palos? ¿Dónde sembrar los nuevos árboles? Ahí que vea el gobierno cómo lo resuelve. Y esa es la mentalidad. ¿Y eso es democracia? Hay estudiosos que dicen que ese modelo de la Revolución Francesa está totalmente agotado: el Estado Paternalista que todo lo tiene que hacer. Está sucia la acera enfrente de mi casa porque el gobierno no viene a limpiarla. Pero usted tiene brazos y tiene escoba también para barrer, para limpiar. Ah! Pero que lo haga el gobierno. Y entonces tenemos una dependencia que ha llegado a aniquilar la iniciativa. Y no se puede construir una democracia sin demócratas.

El ser humano está enfermo. Los símbolos del odio hacia fuera se volvieron símbolos de odio hacia dentro. Y la felicidad colocada en el consumo le ha llevado a consumirse a sí mismo. El otro, el que

llamamos prójimo, ya no es prójimo. O es un instrumento para utilizar o es un obstáculo para eliminar. Y el darwinismo social está vigente en la realidad del egoísmo. Corremos el riesgo de que el mundo globalizado pierda sus valores. Y la orgullosa diosa Razón que bailó sobre el presunto cadáver de la Fe ha sido arrojada a la misma fosa. Y el callejón sin salida va a obligar al regreso, y es preciso preparar este regreso. Porque no es un regreso al ayer, es un regreso al mañana. Nosotros estamos viendo con esperanza este Siglo XXI. No estamos resignados a seguir administrando pobreza. Queremos desarrollo para nuestros países.

¿Y dónde estamos hoy? Ni la apertura, ni la globalización, ni la economía, ni el conocimiento asumido como riqueza del porvenir, ni la inversión extranjera, ni la inversión interna nos van a resolver los problemas. No son ellos los culpables. No se le puede echar la culpa a los instrumentos o a las herramientas. La sabiduría popular afirma que el mal trabajador le echa la culpa a las herramientas. La culpa es del trabajador. Y como decimos los que nos gusta la aviación, no es hora de volar con instrumentos, ni con piloto automático, sino con la creatividad de aquel astronauta ruso que cuando todo le falló tomó la iniciativa y a lo humano logró empalmar su nave con la estación espacial. Necesitamos esto. Tenemos que tomar decisiones y a partir de la opción desde el ser humano, el ser humano que somos, que es el único valor.

El Papa Juan Pablo II desde el principio de su magisterio dijo: **“el hombre es el camino de la Iglesia.”**

El problema es que el dios del consumo, el dios del hedonismo ha querido eliminar al Dios Verdadero. Después del 11 de septiembre, en un medio de comunicación, salió una pregunta que hacía una señorita: “**¿dónde estaba Dios el 11 de septiembre? ¿Se olvidó de los Estados Unidos? ¿Por qué no actuó?**” Y un pastor evangélico le respondió: “**Cierto, Dios no estaba en los Estados Unidos porque lo echamos fuera. Lo habíamos echado fuera antes. Fuera de los hogares, fuera de las escuelas, fuera de la vida pública, fuera de la política. ¿Cómo querías que estuviera?, si lo habíamos echado fuera.**”

Entonces, qué importante, queridos amigos, la ética, el derecho, la sociedad, son anteriores al Estado. No se pueden sustituir con legislación positiva, lo que es un imperativo de la naturaleza. Hoy se quiere sustituir la conciencia con la información. Y lo que es peor, se trata de convencer al pobre que él es el único autor de su desgracia. NO. La política está vinculada a la concepción que tengamos de la persona humana y de la sociedad. Perdido el ser humano se pierde el derecho, se pierde la ética, se pierde la conciencia, se desvanece Dios. Puede ser que no lo nieguen, pero no les interesa porque no le dan ninguna participación en la vida, mucho menos en la política. Entonces, hay que recuperar la ética en la política.

¿Qué sociedad queremos construir? La política es el arte de realizar el bien común. ¿En qué consiste el bien común? Definirlo es tarea de la ética, y esa ética debe crear la simetría de los fines y de los medios. La política apela a lo humano que hay en el ser humano.



La calidad de humanidad a la que hemos llegado. Siempre que hay una campaña política, generalmente los pastores de la Iglesia hacen un llamamiento a la altura de la campaña. Esto es bien importante, porque según la altura de una campaña política se nota el nivel de humanidad que tenemos. Y esto es bien importante. No ceder a la tentación de pensar que hundiendo a otros vamos a destacar. Hundiendo a otros no vamos a hacer otra cosa que hundirnos nosotros mismos. No podemos renunciar a lo humano, a la relación entre la fe y el compromiso con los demás.

El célebre Nicolás Maquiavelli, verdad, a veces yo les digo a los políticos de mi país que sustituyeron la Biblia como libro de cabecera por El Príncipe de Maquiavelli. Ojalá que ustedes no caigan en esa tentación. Hum! En El Príncipe, Maquiavelli supedita la ética a los intereses, el fin justifica los medios. Si lo que quiero es alcanzar el poder, no hay problema si me despacho a la otra vida a unos cuantos adversarios. No, quién ha dicho eso. El fin no justifica los medios. Hoy por hoy dicen algunos que Maquiaveli sería un auténtico Yupi, pragmático, egresado de Harvard o de Chicago, quién sabe, verdad.

Kant aconseja la honradez como la mejor política. ¡Que falta nos hace Kant! La honradez como la mejor política. “El cristianismo vincula la política a la fuerza de la verdad”, –nos decía Juan Pablo II en la Jornada Mundial de la Paz de este año, 1º de enero. Y este año que estamos celebrando 40 años de aquella famosa Encíclica Pacem in Terris del Beato Juan XXIII, nos ha recordado el Papa

las 4 columnas sobre las cuales descansa la paz: la Verdad, la Justicia, la Libertad y el Amor. Que bueno, que bien nos hace recordar esos valores. La Verdad, la Justicia, la Libertad, el Amor. Sin esos cimientos no se puede construir la paz y por eso es el punto de partida para el verdadero político. Que bello que todos los partidos aquí en Panamá se propongan tener esas columnas fundamentales en la base de su ideario político.

Ya el Concilio Vaticano II nos decía: **“los cristianos deben tener conciencia de la vocación particular y propia que tienen en la comunidad política. En virtud de esta vocación están obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común. Así van a demostrar también con los hechos cómo puede armonizarse la autoridad y la libertad, la iniciativa personal y la necesaria solidaridad del cuerpo social. Las ventajas de la unidad combinadas con la conveniente diversidad. ¿Quiénes son o pueden ser capaces de ejercer ese arte tan difícil y tan noble que es la política? Prepárense para ello, procuren ejercitarla con olvido del propio interés y de todo beneficio venal.”** – Vaticano II, el momento culminante de todo el Siglo XX en la vida de la Iglesia.

Fijense que hoy día se habla de una profesión, nueva profesión: Asesoría de Imagen. Mm! Asesoría de Imagen, es una nueva profesión. Como que si lo que importara fuera la apariencia. Y ya la sabiduría popular nos dice: “las apariencias engañan.” ¿Verdad que sí? Pero hay esa nueva profesión, Asesoría de

Imagen. Lo importante es lo que está adentro, no lo que se aparenta. Qué nos importa, por ejemplo, si el Presidente suscita el suspiro de todas las muchachas. Lo importante es que tenga valores adentro y que suscite la esperanza de todo un pueblo. No, vivimos preocupados por las apariencias. Ya es hora que se le de curso a ese tesoro que bien podría llamarse la **caridad política**. Es poner en práctica el amor al país, desarrollando un país, contribuyendo para que se alcance el bien común. Eso todavía está sin estrenar, ojalá ustedes lo estrenen aquí en Panamá.

Nadie le está pidiendo al cristiano que repita la dura prueba, la dura discusión que llevó a cabo el sociólogo alemán Max Weber entre la ética y la política. Somos imperfectos, pero eso no nos puede frenar la acción. Cuánta soberbia oculta hay entre aquel que nada hace y va a morir esperando la opción perfecta. Yo digo, es mejor equivocarse haciendo algo, que no hacer nada por temor a equivocarse. Es necesario aceptar el hecho de que a la claridad de los principios éticos no corresponde siempre la claridad del análisis de la situación que se vive, ni el camino que debe ser tomado en la perspectiva.

Queridos políticos, no tengan miedo de su fe, no tengan vergüenza de su fe. No se divorcien de su fe. No vivan en una esquizofrenia porque hoy día la esquizofrenia lamentablemente es muy común. La doble moral, eh, la doble moral. En política no todo se vale. Tristemente hay esa creencia. El político es un zorro que se las sabe todas y que usa todos los medios para alcanzar

un fin. Eso no debe ser. Y eso es lo que ha conducido a la degradación de la política. Al contrario, hay que formarse y hay que vivir conforme a la conciencia. Y que bello poder decir en una campaña política como dijo San Pablo: **“he combatido el buen combate. He preservado la fe.”** Con las armas de la nobleza, no con medios vergonzantes. La política es una mediación del amor. Una buena política es una buena forma de amar. En ese sentido, la Buena Nueva, la Doctrina Social de la Iglesia tiene una función de anticipar, de presentar todo lo que debe ser el hombre y la sociedad, lo que se puede llamar la utopía, que no es vivir en la luna sino en la realidad.

Max Horkheimer, filósofo alemán afirma que: **“la política que no tenga teología es pura administración. La fe es lo que transforma la definición que los administradores dan de la política como el arte de lo posible.”** Y nosotros todavía vamos más allá. No solamente el arte de lo posible, es el arte de hacer posible lo deseado. Y entonces, tenemos, queridos amigos, que seguir caminando hacia adelante. Tenemos que seguir caminando adelante, hay un horizonte positivo, hay un horizonte bello. Yo no vengo aquí a decirles, señores político ustedes están timados todos. Vengo a decirles: “tienen en sus manos una oportunidad única, una oportunidad nueva. El que quiera actuar la política como mediación del amor debe buscar muchas cosas, pero ante todo debe buscar el poder, que es, juntamente con la verdad, el meollo de la política y de la ética.

En otras palabras, hay que desatanizar el poder. El poder no es malo, no es malo, hay que desatanizarlo. No debe ser tan malo cuando el Señor Jesús dijo: **“se me ha dado todo Poder en el Cielo y en la tierra.”** No es malo el poder. El poder es malo cuando se busca el poder por el poder. Cuando se busca el poder para servirse, no para servir. Y tenemos que cambiar esa mentalidad. Ustedes dicen, claro como usted no está metido en esa vaina. No. De ninguna manera. Es que estamos convencidos que solamente juntos podemos construir algo distinto, podemos construir un nuevo país, nuevos países con esperanza, donde haya oportunidades para todos los ciudadanos, donde la mayoría de nuestra población venga a esta vida con oportunidades, y no venga para sobrevivir. Porque uno se cansa de sobrevivir, quiere vivir. Quiere vivir con calidad de vida. Esto es muy importante.

Hay personas que cuando el mundo llegó a una encrucijada, se propusieron darle una salida al mundo. La Europa oprimida encontró en Polonia el valor que buscaba para definir un nuevo mundo. Józef Tischner, teólogo, profesor de la Universidad de Cracovia; Karol Wojtyła, pensador, Obispo de la Iglesia; Lech Walesa, seglar comprometido que fundamenta la ética de la solidaridad como la ética de la política. La solidaridad es la voz y es el acto de quienes escuchan la conciencia que Dios ha puesto en cada hombre. Pero la solidaridad no va sola, supone el conocimiento de la Verdad.

Qué interesante que el magisterio de Karol Wojtyła está todo alrededor de la verdad, la Verdad

sobre Dios, la Verdad sobre Cristo, la Verdad sobre la Iglesia, la Verdad sobre el hombre, la Verdad sobre María, la Verdad sobre el desarrollo, la Verdad sobre la justicia, el Esplendor de la Verdad. Es importantísimo, es importantísimo. Solidarios en la verdad es como podemos cumplir la verdad de la solidaridad.

Hay una anécdota que yo quiero traer aquí porque me encanta. Después de la Revolución de Terciopelo, allá en la antigua Checoslovaquia, cuando la Asamblea Legislativa está discutiendo quién va a gobernar este nuevo país, un zapatero que era miembro de la Asamblea dijo: **“yo pienso que la única cualidad que debe tener la persona que nos va a gobernar es que sepa decir la verdad.”** Y empezó el revuelo en la Asamblea y todo mundo discutiendo, vuelve a pedir la palabra y dice: **“yo conozco alguien que sabe decir la verdad.”** Y le preguntaron: **“¿y quién es?”**. **“Vaklav Havel”**, que en esos días estaba en la cárcel pagando la última condena por haber dicho la verdad. Y de la cárcel lo sacaron para hacerlo Presidente de ese país, que ahora camina por la senda del desarrollo. Y dijo el discurso más breve que cualquier gobernante ha dicho: **“Yo me comprometo ante Dios y ante mi patria de decir siempre la verdad.”** De decir siempre la verdad. Yo estoy convencido que esto nos hace falta.

La verdad es la que motivó la acción Manipulite en Italia. Eso motivó la Comisión de la Verdad y de la Justicia en Chile, en Guatemala, en El Salvador, que lograron terminar con los conflictos armados. Con las armas quedaron empatados, no caminaron ni un centímetro.

Con el diálogo se alcanzó la paz, el diálogo en la verdad. Decir la verdad es volver a fundamentar la política en la ética. No hay que tenerle miedo a la verdad. Si estamos como estamos hoy no es por culpa de la Verdad, es por culpa de la ausencia de la Verdad. Y la política aborrece el vacío. Donde se escatima la verdad, es sustituida por la mentira. ¿Y dónde están los problemas más graves hoy, hoy? En las grandes potencias. ¿Qué pasa en los Estados Unidos con las famosas armas de destrucción masiva? Ahí está la mentira. ¿Qué pasa en la Gran Bretaña con el suicidio del asesor de la seguridad? La mentira. Donde falta la verdad es sustituida por la mentira.

Y yo quiero recordar aquí una página que es verdaderamente genial de la Encíclica El Splendor de la Verdad de Juan Pablo II: **“En el ámbito político se debe constatar que la veracidad en las relaciones entre gobernantes y gobernados, la transparencia en la administración pública, la imparcialidad en el servicio de la cosa pública, el respeto de los derechos de los adversarios políticos, la tutela de los derechos de los adversarios, de los acusados contra procesos y condenas sumarios, el uso justo y honesto del dinero público, el rechazo de medios equívocos e ilícitos para conquistar, mantener o aumentar a cualquier costo el poder, son principios que tienen su base fundamental en el valor trascendente de las personas y en las exigencias morales objetivas del funcionamiento de los Estados.”** Que linda esta página. Casi como la Carta Magna de una campaña política que va a comenzar. Cuando no se observan

estos principios se reciente el fundamento mismo de la convivencia política. Y toda la vida social se ve comprometida, amenazada, avocada a su disolución.

Entonces, ¿cómo vamos a responder a los desafíos de humanización, de superación, de exclusión de la pobreza, de democratización, de paz, de participación, de una economía social de mercado, de una auténtica ecología humana, de una integración? A través de la formación política. No la degrademos, al contrario, vale la pena. Acordémonos lo que nos dijo Benito Juárez: **“Nadie hará por nosotros, lo que nosotros no seamos capaces de hacer por nosotros mismos.”** Es hora de sustituir la razón de Estado por la razón de Humanidad. Por eso es que la frontera de una nueva democracia pasa por aquí: Formación Política. Tenemos la misión de llevar la Palabra del Evangelio y la formación política a todos los ambientes. Aquí nadie puede decir: eso no me toca a mí. Nadie. Y el que lo diga tiene que darle cuenta a Dios y a su conciencia, porque todos estamos llamados a aportar. Es algo muy importante.

Finalmente, en el campo de la política muchas veces los ciudadanos ven en el gobierno una fuente de corrupción. Esto tiene que cambiar. Mientras exista esta mentalidad, mis queridos hermanas y hermanos, mientras exista esta mentalidad seguiremos como en el tiempo de los piratas: donde está el botín, y donde los piratas se quieren apropiarse del botín. El Estado no es un botín. El Estado no es ahí aquel ente que está listo para ser saqueado por los gobernantes de turno. El Estado es



para servir a todos los ciudadanos. Mucha gente piensa que la clase política es corrupta y es incapaz de regenerarse. Yo no creo en eso. A veces hay gente que piensa que la conciencia no existe. Sí existe. Aquello que dar la vida por el prójimo para mejorar el mundo, para hacerlo avanzar hacia la libertad y el amor, suena como una frase demagógica pero nada más. No. Aquí está el gran quehacer de los cristianos. El cristiano tiene que comprometerse para ayudar a los demás y para hacer crecer un país. No podemos seguir empequeñeciendo nuestros países, degradando nuestros países. Y si hay algunos que creen ser políticos y tienen esta mentalidad hay que descalificarlos a priori, a priori. El país requiere lo mejor, lo mejor de sus ciudadanos. El amor más grande.

Tenemos que estar comprometidos con una sana política. En cualquier campo de la vida personal, de la vida familiar, de la vida social, de la vida política, la moral que se basa en la verdad y que a través de ella se abre a la auténtica libertad, ofrece un servicio insustituible de enorme valor para todos. El mensaje cristiano no aparta a los hombres y a las mujeres de la edificación del mundo, ni los lleva a despreocuparse del bien ajeno. Sino le hace, les impone un deber: hay que hacerlo. No podemos esperar. No es la privatización de la fe: yo me entiendo con Dios, no me hace falta la Iglesia. Se entenderá con un ídolo que se ha formado usted, pero ese no es el Verdadero Dios. El Verdadero Dios nos llama a comunidad de salvación. El que se quiera salvar solo, se pierde solo. Porque Dios quiere que nos salvemos en comunión, en comunidad. Y nuestros

países son comunión, deben ser comunidad. No son sectores de unos cuantos. El país es de todos y lo tenemos que desarrollar todos.

Entonces, hoy sí les pido perdón porque me he alargado mucho.

Probidad o Corrupción, ¿cuál es la opción? La Probidad es una opción política concreta, claro que sí. Y el cristiano puede optar en la política por la probidad. La honestidad es la lógica consecuencia de la realización del mensaje de Cristo. Uno que se dice cristiano y es deshonesto no es cristiano. Se engaña a sí mismo, porque la honestidad, la probidad, es una consecuencia lógica del Evangelio. Dicen algunos: es que hay algunos que no saben ni entienden de política, son hombres de negocios.

Miren, queridos amigos, en la Doctrina Social de la Iglesia tenemos muy claro este principio: una cosa es el empresario y otra cosa es el hombre de negocio. El empresario ¿quién es?, el que promueve, el que estimula, el que invierte para desarrollar, el que es emprendedor. El hombre de negocio es aquel que sólo le interesa el dinero. Hay muchos hombres de negocios que quieren entrar en el poder político para defender sus negocios, no para defender el bien común. Mientras esas cosas sucedan no hay forma de hacer cambios democráticos. Seamos bien claros en esto. Todos estamos obligados, cada uno desde nuestra vocación, a participar para que cambien las cosas para el bien. Es necesario que la corrupción sea erradicada. ¿Será posible? Nada es

imposible cuando tenemos a Dios.

Dice el Santo Padre Pablo VI: **“la corrupción acontece cuando se pierde el norte, cuando la brújula de la humanización enloquece, cuando se han diluido los puntos de referencia, las coordenadas de lo humano.”** ‘Eso de la ética, nooo!; hoy día hay que ser pragmático.’ El pragmatismo se pregunta cuál es el grado óptimo de corrupción que se puede tolerar en la sociedad. ¡¿Cómo es posible?! No! Nunca vamos a poder eliminar la corrupción si cerramos un ojo. ‘Ya sabemos que el ministro tal hace su movida, que el presidente tiene una partida confidencial.’ Por eso es que tanta gente es tan patriota que quiere ser Presidente, porque después de 5 años quedas becado eternamente. No puede ser, no puede ser. Ese no es el camino de la democracia. Eso tiene que cambiar. Por eso, que de ese tipo de mentalidad a una convulsión social no hay más que un paso. Porque si así piensan los pragmáticos, ya están hundidos.

La política no es eso. La política es el arte de lo posible. **“Sean perfectos como su Padre Celestial es perfecto,”** –nos dice el Señor. Esto vale para todos. Qué triste cuando un político hace un pacto con la mediocridad, diciendo que ‘este pueblo no se puede cambiar, sigamos así’. ¿Qué hace un gobernante que piensa así? Está administrando la mediocridad y enriqueciéndose con ella. No! El Evangelio nos pide buscar la perfección, llamados al bien porque el ser humano es un ser humano en proceso que debe crecer en probidad, en verdad, en justicia. Los que seguimos

a Jesús no podemos adoptar la cultura en voga, donde todo es negociable, donde todo tiene precio, donde todo se degrada, donde todo, aún la ética, se satisface al usuario con lo mínimo. De ninguna manera. Llegados a este momento, remar mar adentro. Este país tan bello que tiene costas con los dos océanos, y tan extensas, es un país que está familiarizado con lo que el Papa nos ha dicho de **“remar mar adentro”**. Pero sin brújula no se puede navegar, no se puede navegar.

Panamá se apresta a celebrar los 100 Años de país independiente. Ha habido 2 proyectos nacionales que fueron la brújula de este país: en 1903, la Independencia y la construcción del Canal, en 1977, el Canal. ¿Cuál es el proyecto de país comenzando este nuevo centenario? Yo celebro que el Señor Arzobispo, y en una ocasión muy reciente, dijo: **“Lograda ya la integración territorial y la soberanía en todo el territorio nacional necesitamos los panameños, a las puertas de la celebración del primer centenario de nuestra separación de Colombia, lograr lo que yo llamaría el Acuerdo Nacional del Centenario. Y reiteramos el contenido de la Carta, fundamentado en valores éticos y morales, orientados a renovar las normas de nuestra convivencia y de toda la vida social, política y económica.”** Allí está, un faro que los está guiando en este nuevo centenario. Y celebro que hoy sea el día de su cumpleaños. Y le vamos a felicitar con un aplauso. En mi país hay un dicho que dice: “¿quién con una luz se pierde?” Y tenemos la luz, tenemos el faro, tenemos los principios.

Mis queridos amigos y amigas, ¿qué plan tiene Panamá para los próximos 100 años? Esta tierra bendita de enormes oportunidades. Tal vez ustedes no valoran todas las oportunidades que tienen. Cuando uno viene de fuera

más fácilmente puede ver tantas cosas, tanta riqueza, tanta bendición. ¿Por qué despreciar estas oportunidades? Desde el denominador común de la fe en Cristo, allí están los grandes desafíos: reducir la pobreza, proporcionar a la mayoría de la población oportunidades para vivir, no para sobrevivir, la famosa calidad de vida, acabar con la corrupción. En fin, ustedes saben. Cómo hay un proyecto de país que es necesario. Y hoy día, mientras más luchemos por esto, más oportunidades tendrá nuestra democracia. 'Ah –dicen– pero hay un costo político' –hm! A veces no se toman las medidas adecuadas por el "costo político", entre comillas.

Un político norteamericano me dice: **"mire, no anden hablando ustedes tanto de doctrina social si el político solo tiene un fin: conseguir votos."** ¿Será posible, será posible? Yo me resisto a aceptar esto. El político y todos los políticos y todos los partidos deben buscar lo mejor para el país. Y no teman tomar las decisiones que deben ser tomadas, aunque cueste votos. Eso es una trampa, es un engaño pensar que por el costo político mejor me hago el tonto, y después de mí el diluvio. No puede ser. Que bello y veo con esperanza como ustedes están dispuestos a firmar un acuerdo nacional como respuesta a los grandes problemas nacionales.

Panamá es una nación joven, es la nación más joven de nuestra América Latina. Puede ser un ejemplo para el mundo. ¿En qué medida? Eso depende de ustedes.

Muchas gracias.

Box 7

19

